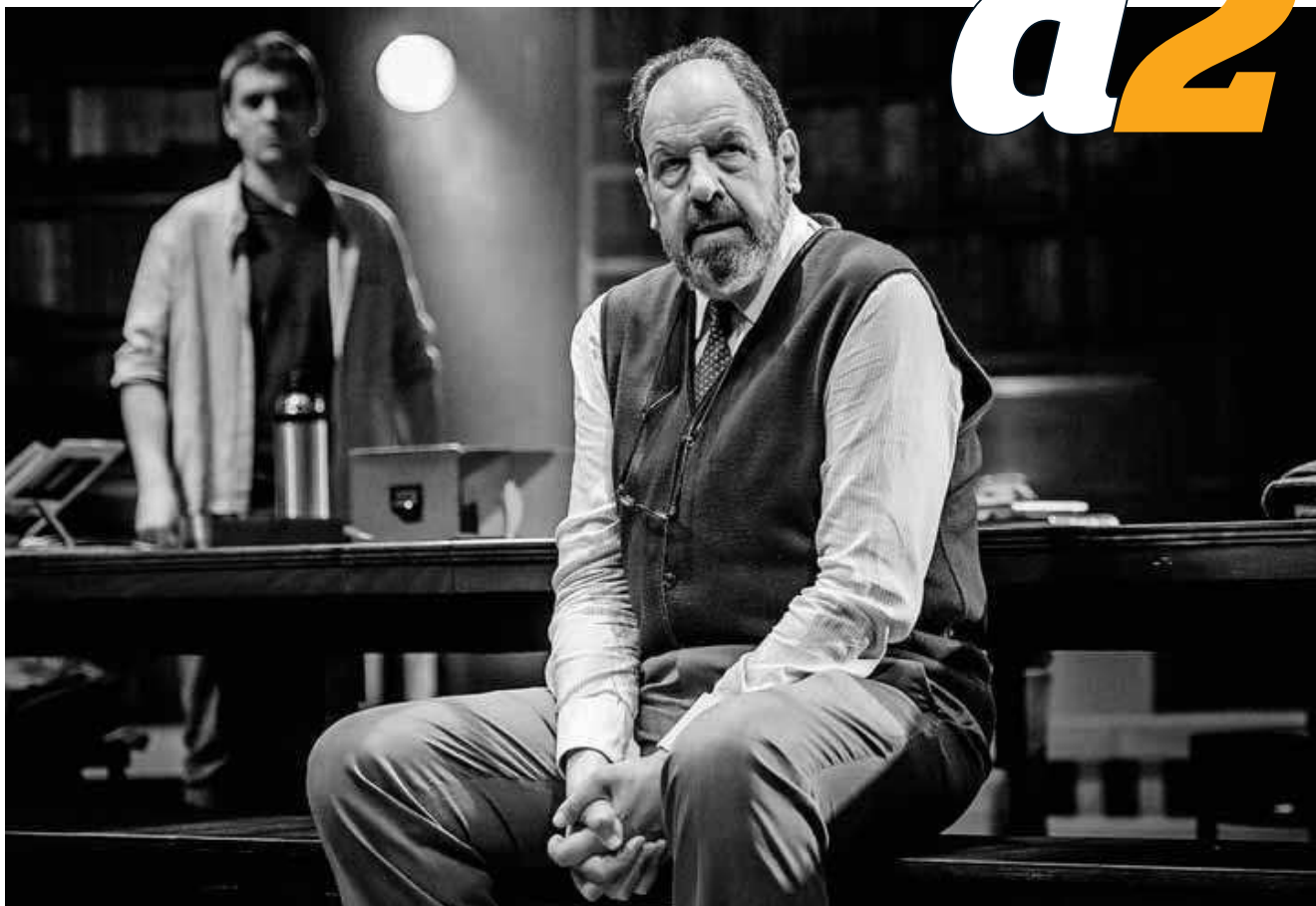




d2



José María Pou, en un momento de la obra *Viejo amigo Cicerón* en la que interpreta al jurista, orador y político romano.

JOSÉ MARÍA POU ACTOR Y DIRECTOR TEATRAL

“Soy un catalán universal que defiende el teatro del pensamiento y la reflexión”

José María Pou regresa al Teatro Gayarre con 'Viejo amigo Cicerón'. El veterano actor se mete en la piel del jurista romano en una obra que muestra las frágiles fronteras entre la justicia, la ley y la ética en el pasado y en el presente

CRISTINA ALTUNA
Pamplona

Con más de un centenar de personajes representados, reconoce que todos le han dejado huella. Pero sobre todo, aquellos que ahondan en la complejidad humana. Meterse en la piel del rey Lear, el filósofo griego Sócrates, el capitán Ahab, un hombre obsesionado con la venganza, y ahora en la del jurista romano Marco Tulio Cicerón, le obliga a un conocimiento psicológico profundo de cada uno de ellos. Porque cuando sube al escenario, José María Pou (Mollet del Vallés, Barcelona, 1944) quiere que las virtudes y debilidades de estos hombres se conviertan en un espejo para que el público piense, recapacite y reflexione en el marco de un debate cívico.

El actor catalán estuvo hace un año en el Teatro Gayarre convertido en el capitán Ahab, el protago-

nista de *Moby Dick*. Esta tarde regresa al mismo escenario con *Viejo amigo Cicerón*, una obra centrada en la figura del jurista, orador, político y pensador muerto en el año 43 a C por defender los valores de la democracia cuando su amigo Julio César quería abolir la legalidad republicana para construir el gran imperio romano. Con texto de Ernesto Caballero y dirección de Mario Gas, José María Pou se convierte en Cicerón para personificar la integridad moral, la coherencia y las convicciones políticas del jurista romano. El actor catalán compartirá escenario con Miranda Gas y Bernat Quintana.

Junto a Mario Gas ha viajado de la antigua Grecia a la antigua Roma. ¿Por qué le gustan tanto estos personajes?

El éxito que tuvimos hace cuatro años con *Sócrates. Juicio y muerte de un ciudadano* nos ha llevado a

continuar con este teatro. Con Sócrates buscamos una reflexión sobre la democracia de la Grecia de entonces y, mismo tiempo, reflexionar sobre nosotros. Pensamos que este ejercicio debía volver a repetirse y valoramos que Cicerón era un buen referente donde colgarnos nosotros para hacer una reflexión política.

¿Cuál es esa reflexión que busca cuando sube al escenario?

Que analicemos cuál es la situación política de este puñetero país nuestro. Cicerón es un claro ejemplo de un intelectual metido en política al que la defensa de la democracia le costó la vida. Fue un hombre que tenía posición, respeto, prestigio, condición social. Y aún teniendo todo sintió la exigencia moral de comprometerse con sus ciudadanos metiéndose en política para conseguir una mejora de la sociedad.

¿La política española necesitaría de algún Cicerón?

En cuanto a la oratoria y elocuencia, harían falta muchos. Basta con escuchar el lenguaje que utilizan, las vulgaridades que dicen y algunos comportamientos que son de sonrojo y vergüenza. Cicerón es un ejemplo de cómo usar la pala-

bra y ser una persona íntegra.

¿Está reclamando más intelectualidad entre los políticos?

En este país hay muchísima gente preparada, sean intelectuales o no, que podían tomar parte activa en la política. Seguramente las cosas irían mejor porque los que están ahora al frente del país no creo que sean los mejores. Nos lo demuestra el día a día y ya no hablemos de los últimos meses con el procés, la formación de un gobierno que no llegó o la convocatoria de nuevas elecciones. Lo que ocurre es que la gente con criterio, la gente preparada, la gente con ideas, está agazapada en sus cuarteles de invierno porque en España da mucho miedo bajar a la arena política. Aquí te comen a dentelladas. En el mundo de la política no interesan ni las buenas ideas, ni los buenos discursos ni las buenas maneras.

El texto de *Viejo amigo Cicerón* se escribió a principios de año y se estrenó en julio. ¿Es una bisagra ideológica entre los tiempos del personaje y la actualidad?

El público siente que estamos hablando de algo muy candente que en estos momentos nos tiene a todos angustiados y en vilo, como es

la situación política del país, el conflicto con Cataluña, otros conflictos que también existen, la falta de entendimiento entre los partidos políticos, las luchas entre ellos. El espectáculo es una reflexión sobre la democracia y tiene una misión clarísima. No es otra que exponer durante una hora y cuarto lo que le pasó a Cicerón para que la gente piense sobre lo que está pasando en España y qué solución puede tener. Es como si pusiéramos un espejo enorme delante del público para decirles: veáanse ustedes mismos. Lo que les estamos contando que pasó hace 20 siglos está ocurriendo ahora mismo.

¿No hemos aprendido nada en 2.000 años que se siguen cometiendo los mismos errores?

La condición humana no ha cambiado. Siempre nos hemos metido en los mismos líos, siguen existiendo las mismas ambiciones y ansias de poder o se deja aparcada la honestidad por intereses personales.

Si al público se le pide una reflexión sobre la democracia, dígame qué análisis hace el actor.

Las leyes están para respetarlas, no hay que saltárselas porque a uno le dela gana. Hay que dialogar,



EN FRASES

"La obra es una reflexión sobre la democracia para que la gente piense lo que está pasando en España"

"Mi compromiso no está en un partido, sino en el teatro que ayude a pensar y ser mejor persona. Ese es mi compromiso político con el país en el que vivo"

"He tenido la suerte de trabajar mucho, pero va siendo hora de recuperar mi vida personal. Necesito más tiempo para mí"

intentar llegar a acuerdos y las decisiones hay que tomarlas todos juntos. Y si existen leyes que no son buenas para el país, pues intentar cambiarlas, pero no saltárselas a la torera. Esto es la democracia. A partir de aquí, que cada espectador aplique estas ideas a Cataluña, a la situación política, al partido al que se sienta más afín, a lo que le preocupe en su vida, en su existencia o en la sociedad.

Dejemos aparte a Cicerón. El ciudadano catalán José María Pou, ¿qué piensa del proceso soberanista de Cataluña?

¡Uy! Es un tema del que necesitaríamos tres páginas de su periódico para hablar. Si lo resumo en tres palabras o en una frase voy a ser malinterpretado y no me apetece que ocurra una vez más. He recibido muchas críticas, hasta insultos, por decir lo que pienso. Me disgusta presenciar lo que se está viviendo. Yo soy catalán, un catalán universal, una persona independiente de todo y de todos, hasta de mí mismo. Lo he sido toda mi vida.

Pero alguna preferencia política tendrá

Mi compromiso político no está con un partido, sino en lo que estoy haciendo. Es hacer teatro de las ideas en el que el público no pierda el tiempo. Y lo saben. En mis espectáculos va a haber un nivel de pensamiento y reflexión más allá de la carcajada. Es mi manera de comprometerme políticamente con el país en el que vivo. Hacer unos espectáculos dignos, dignificar la profesión y ayudar a la gente a pensar, a ser mejor persona y vivir mejor.

Con tanto análisis, parece no dar tregua al espectador. ¿No cree que ir al teatro es una manera de divertirse y evadirse?

El buen teatro es el que te lo llevas en los bolsillos a tu casa. Creo también que el teatro es una de las mejores tribunas de reflexión. A partir de aquí, cada uno que vaya al teatro a buscar lo que necesite. Hay una oferta muy amplia. La gente que quiera ir a reírse a mandíbula batiente para distraerse de todo, pues me parece muy lícito y respetable, existen compañías que ofrecen esos espectáculos. Y los que quieren contemplarse a sí mismo, estudiarse y conocerse mejor, ahí estamos otros profesionales que hacemos teatro con esa finalidad. Ambas fórmulas no están reñidas. Lo importante es que en las programaciones se cuente con espectáculos para todos los públicos e intereses.

El año pasado cumplió 50 años como actor. ¿Recuerda su primer

día?

Yo había hecho mucho teatro universitario, pero el 2 de octubre de 1968 pisé por primera vez un escenario como actor profesional con sueldo y contrato. Fue en el Teatro Español de Madrid con *Marat/Sade*, obra dirigida por Adolfo Marsillach. Fue un estreno revolucionario en su tiempo.

Con la experiencia y veteranía que dan los años, ¿cree que el teatro goza de buena salud?

El teatro ha pasado por momentos mejores y peores, tanto por tema de creatividad como de apoyos. Es un tópico hablar de la crisis del teatro, pero cada uno hablará según le vaya. Yo no puedo hablar de crisis en el sentido de que veo los teatros llenos donde voy. Pero también es cierto que habrá compañeros míos, a los que quiero mucho, que estarán actuando en un teatro medio vacío. El teatro no está muerto ni desaparecido. Es un producto cultural.

¿Está bien valorado en el panorama cultural español?

Forma parte de la industria cultural de país y al igual que se está ayudando con subvenciones y dinero público a otros sectores, debería ocurrir lo mismo con el teatro. Está muy de moda hablar de emprendedores en la industria, se les valora y se les apoya. Me parece muy bien, pero emprendedores en el teatro han existido toda la vida, gente que se ha arriesgado con espectáculos modernos, nuevos, comprometidos, experimentales y que necesitan de una ayuda que no siempre se produce. Los presupuestos para la cultura en este país son muy bajos, los organismos públicos le prestan poca atención.

Ha dicho en varias ocasiones que nunca le ha faltado trabajo. ¿Algún consejo para los actores jóvenes que quieren triunfar?

Nunca he estado en el paro. Esta profesión es como un colador, un tamiz enorme por el que cada día entran cientos de personas. Llegan muchos jóvenes llenos de ilusiones, como lo hice yo en el 68. Pero la profesión va cribando, vas pasando por ese tamiz y elige a unos cuantos que podemos sentirnos afortunados. Yo puedo presumir de una larga carrera y estoy muy orgulloso por este privilegio que me ha dado la vida.

Actor de teatro, cine y televisión, ¿todos los personajes dejan huella?

Cuando interpretas un personaje convives con él. Lo estudias, te documentas, es una convivencia física y psicológica, un ejercicio continuo de introspección. A estas alturas de mi vida, soy un producto de todos ellos. Todos se quedan en mi vida personal y van conformando mi carácter.

Con esta pasión con la que habla del teatro, resulta difícil verte fuera de los escenarios. ¿Ha pensado en retirarse?

Claro que sí, no digo jubilarme de golpe, pero voy a seleccionar trabajo. He tenido la suerte de trabajar mucho, pero ha llegado el momento de distanciarme un poco, de abrir un hueco en mi vida. Tengo muchas cosas que hacer, muchos libros que leer, muchas películas que ver y mucha música que escuchar. También tengo mucha gente con la que hablar y a la que querer. Y voy a estar feliz. No he nacido para aburrirme, esa palabra no cabe en mi vida. Me queda mucha vida personal que el teatro no me ha dejado hacer. Y con la edad que tengo, necesito recuperar un poco de tiempo para mí.